

Capítulo 50 - ¿Un error o una elección?

Tres días. Eso era todo lo que teníamos antes de sumergirnos en lo que bien podría ser el mismísimo infierno. Feng había guardado silencio sobre los detalles, pero su «estación de investigación» resultó ser un puesto de avanzada fuertemente protegido cerca de las Montañas Gritonas, una cordillera escarpada que aullaba con vientos eternos, ocultando las inestables entradas del reino.

Habíamos viajado en dirigible con el pretexto de una inspección de rutina, con Mei Ling y Lin Yue haciéndose pasar por mis "asistentes" mientras Feng desempeñaba el papel de severo supervisor.



Los discípulos a bordo se habían mantenido a distancia después de la debacle de la ceremonia del té, pero podía sentir sus ojos sobre nosotros, especialmente la tripulación de Jian Wei, susurrando sobre el "emperador pervertido" y sus mujeres.

Esos tres días no fueron en vano. En la intimidad del palacio del placer, expandiéndolo cada noche en nuestras habitaciones como un santuario oculto, llevé nuestro cultivo dual al límite.

Mei Ling lo había tomado como una campeona, su afinidad natural sincronizándose más profundamente con la mía durante sesiones



maratónicas que la dejaban radiante y agotada, su coño moldeado aún más apretado alrededor de mi polla, las paredes apretándose con cada embestida como si pidieran más.

Lin Yue... bueno, observaba la mayor parte del tiempo, con sus ojos verdes ardiendo con esa mezcla de frustración y deseo. De vez en cuando, me dejaba tocarla hasta el límite, pero se apartaba antes de terminar, susurrando "aún no".

Fue una tortura, pero al sistema le encantó: [Vitalidad +800 por Cultivo Dual], [Puntos de Harem +500], lazos fortaleciéndose con cada gemido compartido.

Al final, Mei estaba empujando la Formación del Núcleo Medio, Lin tocando el borde, e incluso yo había ganado un poco más de control sobre mi afinidad parcial con la naturaleza: las hojas respondían a mi voluntad como mascotas obedientes.



¿Feng? Se había mantenido a distancia, pero podía percibir su frustración a través de la habilidad Eco de Placer.

Cada noche, le enviaba sutiles impulsos: remotas oleadas de excitación que la hacían retorcerse en sus aposentos, su coño virgen probablemente goteando al recordar nuestra "apuesta". [Progreso de Corrupción: 52%]. Estaba a punto de estallar, pero el orgullo le impedía suplicar. Todavía.



Ahora, de pie frente a la Puerta de Obsidiana, toda esa preparación se sentía como un delgado escudo contra una tormenta.

La puerta no era un gran portal; era una grieta irregular en la realidad, negra como el vacío y pulsante con un qi demoníaco que hacía que el aire tuviera sabor a ceniza y arrepentimiento.

El equipo de investigación de Feng —discípulos externos con armadura reforzada— había instalado redes de contención a su alrededor, barreras brillantes que apenas contenían la corrupción que se filtraba. El viento aullaba entre las montañas, trayendo susurros que se parecían demasiado a risas.

—Recuerda los mapas —dijo Feng con voz firme, pero sus ojos pálidos delataban un atisbo de inquietud. Ahora vestía túnicas de batalla reforzadas, seda de obsidiana con capas de formaciones protectoras que se ceñían a sus curvas como una armadura.

La disposición del reino cambia, pero los puntos de referencia principales permanecen: las Agujas Sombrías para orientarse, el Pantano Sangriento para evitar y la Bóveda de Fragmentos en el centro. Avanzamos rápido, tomamos el fragmento y salimos. La exposición a la corrupción erosionará tu qi con el tiempo.

Mei Ling asintió, su afinidad con la naturaleza ya parpadeaba: enredaderas verdes se enroscaban nerviosamente alrededor de sus dedos.





Lin Yue agarró con fuerza su arco; las flechas vibraban con las puntas impregnadas de qi. Sentí que empezaba a drenarse: una sutil pérdida de vitalidad, como si el reino me estuviera absorbiendo [Drenaje de Vitalidad Detectado: -5 por minuto]. Controlable por ahora.

Feng activó su ficha de acceso —una llave de jade negro que zumbaba con sellos de secta— y la puerta se abrió de par en par, una bocanada de oscuridad arremolinada que absorbía la luz como un agujero negro. «Entramos».

Atravesamos la barrera y la realidad se retorció. El mundo se invirtió: los colores se fundieron en una escala de grises, la gravedad tiró de un lado por un instante de infarto antes de volver a su estado anterior.

Emergimos a un paisaje desolado: tierra agrietada veteada de brillantes fisuras rojas, árboles retorcidos que parecían rostros gritando y un cielo agitado por tormentas púrpuras. El aire era denso y opresivo, con un qi demoníaco presionando nuestra piel como dedos aceitosos.

"Manejable hasta ahora", murmuré, consultando el mapa de Feng: una proyección holográfica de su ficha que mostraba rutas estables. Nos movimos en formación: Feng al frente, con barreras de hielo explorando, yo en el centro, protegiéndome con auras de vitalidad potenciadas por el sistema, y Mei y Lin flanqueando con enredaderas naturales y flechas listas.





Al principio, fue casi fácil. Superamos pequeños obstáculos: terreno derrumbado que Feng congeló por completo, jirones de sombras que se dispersaron bajo los precisos disparos de Lin. El mapa seguía siendo fiel, guiándonos hacia la Bóveda de Fragmentos.

Pero entonces la corrupción se apoderó de ella, sutil como veneno en vino. Mei la notó primero. Sus vides, normalmente receptivas y fuertes, empezaron a marchitarse a mitad de la invocación, volviéndose quebradizas y negras. «Esposo... algo va mal. Mi afinidad... se está retorciendo, como si el reino contraatacara». Intentó invocar una barrera protectora, pero esta se desmoronó, dejándola expuesta. El pánico se reflejó en sus ojos.

Lin disparó a una sombra que se cerraba a prueba desde una fisura; su flecha, normalmente certera, se desvió bruscamente y se incrustó en un árbol. "¿Qué demonios? No apunté bien; el qi se siente... resbaladizo". Colocó otra, pero silbó en pleno vuelo.



Incluso Feng vaciló. Su característica lanza de hielo se formó erráticamente, derritiéndose los fragmentos antes de que pudieran lanzarse. «La corrupción... se está acelerando. Necesitamos avanzar más rápido».

Yo también lo sentí: una pérdida de vitalidad cada vez mayor, más rápida de lo esperado [Drenaje de Vitalidad Aumentado: -10 por minuto]. El sistema alertó: [Influencia Corruptora Detectada - Activando Protocolo de Escudo]. Canalicé mis habilidades, extendiendo un aura protectora a nuestro alrededor como una burbuja invisible: Vinculación de Esencia que conectaba nuestro qi,



Amplificación de Placer reutilizada para aumentar nuestra resistencia mediante la vitalidad compartida. Funcionó, estabilizando las enredaderas de Mei y afianzando la puntería de Lin, pero el precio fue muy alto [Vitalidad -50]. El sudor me perlaba la frente; no podía seguir así eternamente.

Seguimos adelante, el paisaje se volvía cada vez más hostil: agujas retorcidas que se alzaban como dedos esqueléticos, pantanos rojo sangre que burbujeaban con gases tóxicos. Entonces llegó la primera prueba de verdad: un espectro de sombras.

Se materializó sin previo aviso: un horror cambiante de oscuridad viviente, de tres metros de altura, con zarcillos que ignoraban la materia física. El hielo de Feng lo atravesó sin causar daño; las flechas de Lin lo atravesaron sin dejar rastro, clavándose en el suelo. Las enredaderas de Mei no se aferraban a nada; el espectro fluía como humo.



"¡Los ataques físicos no funcionarán!", gritó Feng, con un tono de pánico inusual. "¡Necesitamos descargas de qi puro!"

Pero el espectro ya nos acechaba, con sus zarcillos arremetiendo. Uno rozó a Lin, drenándole su qi al instante; ella jadeó, tambaleándose, con su aura parpadeando. Mei levantó una barrera, pero esta se derrumbó bajo el ataque desfasado. Feng canalizó una enorme ola de hielo, pero la criatura simplemente la rodeó.

No tuve más remedio. Me lancé hacia adelante, activando Absorción de Esencia, y mi palma se estrelló contra el núcleo del



espectro. El contacto ardió como fuego demoníaco, una energía negra me inundó, abrasando mis meridianos [Absorción de Esencia Activada: Vitalidad +100 / Reacción Demoníaca: Vitalidad -150]. Un dolor me recorrió el cuerpo, como ácido en las venas, pero el espectro chilló, desestabilizándose al drenar su esencia corrupta. Intentó desaparecer, pero lo retuve, absorbiendo más hasta que se disolvió en volutas, dejándome humeante y debilitado [Vitalidad: 4850/5000 - Desventaja Temporal: -20% Eficiencia de Qi durante 1 hora].

El grupo me miró fijamente. Los ojos de Feng se abrieron con reticente respeto. «Cómo... eso debería haberte matado».

"Talentos especiales", gruñí, quitándole importancia con un gesto, aunque el ardor persistía como una resaca. No podíamos permitirnos retrasos.



Adentrándonos más, nos topamos con ruinas antiguas: estructuras de piedra desmoronadas, semienterradas en tierra corrompida, que ofrecían refugio temporal. Nos agachamos, sellando la entrada con barreras combinadas. El aire estaba viciado, pero seguro, por ahora.

Mientras recuperábamos el aliento, extraños susurros resonaron en la oscuridad; no eran viento ni bestias, sino voces. «Únete a nosotros... abraza el vacío... poder eterno...»

Algo peor nos acechaba. El reino sabía que estábamos aquí y tenía hambre.